

El colonialismo en Marruecos y el Sáhara

El ensayo de Laura Casielles es para quienes creen que la presencia española en el norte de África fue “menos mala”. Pero también es para quienes ya saben que esto no es cierto

Por Berta García Faet

Hay libros muy buenos. Y luego están los libros muy buenos y necesarios. Laura Casielles acaba de publicar en Libros del K.O. uno de ellos: *Arena en los ojos. Memoria y silencio de la colonización española de Marruecos y el Sáhara Occidental*. Se trata de un ambicioso y cuidadoso ensayo que recoge 15 años de investigación, lecturas y viajes (Larache, Sidi Ifni, El Aaiún...) en torno a esta historia de la que sabemos poco: la de las colonias españolas en estas dos partes de África (fenómenos distintos, pero interconectados). Casielles practica una poética de la “cebolla viva”: atenta a las muchísimas capas implicadas, salta del siglo XIX al XX y al XXI. Con un estilo riguroso, claro y poético, y hasta

con retranca, el poso que deja es de maravilla (por lo tremendo de su esfuerzo y su logro) y de desconcierto (¿cómo es que no estamos hablando de todo esto?).

La clave puede resumirse: la historia colonial de España en estos territorios, a lo largo del último siglo y medio, a medida que fue ocurriendo, fue ocultándose o tergiversándose. Y aquí estamos, año 2024: ni hemos reconocido los daños ni los hemos reparado. Y seguimos desconociéndonos: no entender la colonialidad de España en Marruecos y el Sáhara Occidental es no entender ni la Guerra Civil ni la dictadura ni la Transición. Ni hoy.

Porque, a cualquiera que le interese el mundo, la construcción de las



identidades nacionales, este país o el presente, el tema le ha de sonar. Pero lo cierto es que casi nadie nos lo ha contado con un mínimo de profundidad: ni en la escuela, ni en la universidad, ni en los medios, ni en el Congreso. Por eso a muchos se nos mezcla todo: que si el Tratado de Wad-Ras, que si militares africanistas, que si (salto a 2022) masacre en la valla de Melilla, que si nueva Ley de Memoria Histórica (impulsada por un Gobierno progresista) que sigue con el borrador, que si Pedro Sánchez alineándose con Marruecos y abandonando otra vez a los saharauis...

¿Hay alguna manera de entender este gran lío como parte de una misma lógica? Si y no. *Arena en los ojos* es un ensayo brillante que junta lo que debe juntarse y separa lo que debe separarse. Y se atreve a hurgar en lo turbio, lo incómodo, lo que rompe las dicotomías (derechas-izquierdas, ma-

los-buenos). A dar algunas respuestas y seguir preguntando.

Antes de leerlo, tenía la esperanza de solucionar dos grandes dudas que me martilleaban. Primera: ¿qué hacía mi tío haciendo la mili en Tetuán? (tienen que imaginar a un alcarreño de a pie más, muy humilde, muy joven). Dos años en los que, según me contó, no hizo “na más que estarme allí”, esperar (¿*El desierto de los tártaros?*)... y aprender a contar hasta 10 en árabe. Segunda: el dictador Franco quiso imponer una ideología ultracatólica, manchada de sueños imperiales, reminiscentes de la “reconquista” (tamizada por el fascismo): ¿qué pintaban las “tropas moras” en su golpe de Estado? ¿Y su amistad con tantos países musulmanes? ¿No se supone que eran sus herejísimos enemigos? Casielles empieza a ahondar en estos interrogantes y los va multiplicando. Les dejo algunos: ¿cuál fue el pa-

Soldados españoles muertos en el desastre de Anual, 1921. INDEX FOTOTECA / HERITAGE IMAGES / CONTACTO

“**La autora se atreve a hurgar en lo turbio, lo incómodo, lo que rompe las dicotomías. A dar respuestas y a seguir preguntando**”

pel del discurso de la “hermandad” hispano-marroquí en las diferentes empresas colonizadoras—las conservadoras, las progresistas—? ¿Por qué Marruecos no reivindica como héroe a Abdelkrim? ¿Cómo es que la última conquista colonial de España se consumó... durante la Segunda República? ¿Cómo es que Franco fue uno de los militares que aconsejaron a la Segunda República reprimir la revolución de Asturias... recurriendo a la rabia de esos mismos soldados rifeños a los que España había combatido—y traumatizado— en la guerra del Rif? ¿Por qué todavía hoy hay rifeños que sienten nostalgia del protectorado español y de su “lengua madrastra”, el castellano? ¿Cómo es que aún hay marroquíes, exsoldados pobrísimos que combatieron contra la Segunda República y a los que Franco les prometió todo y no les dio nada, que cobran una pensión mensual... de seis euros? ¿Puede una mujer nómada ser adoctrinada por la Sección Femenina franquista y luego darle la vuelta a sus argumentos y aprovecharse de ellos? ¿Cómo es que, mientras la mayor parte de África en los años sesenta empezaba a descolonizarse, España hizo como que sus colonias eran... nada más que provincias, “tan españolas como Cuenca o Albacete”? ¿Cómo se vive siendo saharauí no habiendo visto su mar?

Este es un libro para quienes creen que la colonización española en esta parte del mundo fue “menos mala”. Pero también es un libro para quienes ya saben que esto no es cierto. Porque sí, no es cierto, pero queda mucha tela que cortar.

Arena en los ojos comienza con una alegoría literal, de esas que de vez en cuando caen del cielo: hace unos meses, allá por marzo, la calima “invadió” Madrid (y los telediarios). No se veía nada, la arena del Sáhara se colaba hasta en las rendijas de las puertas. ¿Será que esa arena del sur habrá viajado, Magreb arriba, hasta nuestras casas para obligarnos a mirar, a no olvidar?

Arena en los ojos
Laura Casielles
Libros del K.O., 2024
408 páginas. 23,90 euros



EL LIBRO DE LA SEMANA